

Política de reconstitución

Es necesario celebrar, con los mayores enoñismo, la conducta de los agricultores sevillanos que en Comisión han venido a esta corte, secundando las iniciativas de Sr. Gasset, a fin de recabar cerca de los Poderes públicos apoyo para llevar a cabo el aprovechamiento de las aguas del Guadalquivir para regar las tierras en aquella comarca.

De todo punto conveniente es que el Estado auxilie las iniciativas particulares en cuestión de tan grande interés, no sólo regional, sino nacional también.

Tiempo es ya, después de teóricamente se ha reconocido la inmensa utilidad de llevar a la práctica la política hidráulica que favorece los intereses agrícolas, y por ende fomenta la riqueza pública, base principal de la reconstitución patriótica que se ha venido pregonando a raíz del desastre colonial hasta el presente como urgente y de suprema salvación para España.

No valen en estos casos promesas que a la postre suelen resultar engaños. Claramente declaró ayer el Sr. Maura, al recibir a los entusiastas agricultores sevillanos, quienes han acreditado un fuerte patriotismo con hechos, que el Gobierno estaba pronto al apoyo del proyecto en cuestión. Sobran palabras y faltan actos. Procede en este caso hacer entrega, lo más inmediatamente posible, ya dentro de los recursos del presupuesto corriente, ó bien recurriendo a un crédito extraordinario, de alguna cantidad, sea de la importancia que sea, para que se ponga mano al comienzo de las obras. Es el único medio de que las iniciativas particulares se robustezcan, se afirmen y adquieran plena confianza en un eficaz resultado.

Previamente en estas cuestiones prácticas es donde se hace imprescindible dar de lado a las promesas ó acreditarlas con actos.

Dudamos que este asunto lo resuelva el Gobierno. De no hacerlo malogrará también esperanzas de otras regiones en empeños similares.

Muy cómodo es loar esta acción saludable de la política hidráulica; muy de buen tono oratorio hablar de la conveniencia nacional de fomentar con los riegos la producción agrícola. Pero es contraproducente abandonar los entusiasmos particulares, entregándolos al propio esfuerzo, no siempre con recursos al alcance ni con valores ante la indiferencia general y ante el desdoro del Estado, para afrontar, resolver y realizar empresas de extraordinaria cuantía, imposibles de realizarse sin el concurso de otros factores que resultan también beneficiados.

Todos han convenido en que el único camino posible para redimir la pobreza nacional es el de acrecentar la riqueza pública. Construyendo canales y pantanos, utilizando las aguas de nuestros ríos, que pasan inútiles junto a terrenos estériles por falta de riego para ir a perderse en el mar, se elevaría la riqueza agrícola de un modo extraordinario. Y a tenor de este aumento, otros intereses, como los industriales y mercantiles, se desarrollarían con vida próspera, extendiendo su campo de acción. A la sombra también de ese fomento agrícola se crearían nuevas industrias nacionales que competirían ventajosamente con la importación que usufructúan las fábricas y talleres extranjeros.

No son muy propicios los conservadores a esta política de reconstitución nacional. Estiman que por otros caminos, encoñando cuestiones como la religiosa ó agotando los ingresos del Tesoro en crear armamentos, se puede ir a la regeneración y engrandecimiento de España. Grave error. Faltando la base de riqueza y el fundamento en la tributación al Estado, todo proyecto huelga por ser irrealizable.

Ateniéndose a un buen sentido político y con gran espíritu patriótico, el partido liberal ha recogido la bandera. Con entusiasmo y con arcos está dispuesto a secundar todos los empeños de iniciativa particular respecto a fomentar la agricultura, estableciendo los debidos riegos en todas las comarcas, a fin de que, dentro de algunos años, surja una España próspera y con positiva grandeza.

DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

PROVINCIA.—La segunda división de la escuadra española, compuesta del Pelayo, Princesa de Asturias, Extremadura, Río de la Plata y Proserpina, ha salido de Cádiz para la bahía de Rosas.

El príncipe Leopoldo de Battenberg ha recorrido la población de Las Palmas.

La colonia inglesa prepara varias fiestas en su honor.

La Sociedad Alacarense de Melilla ha señalado el precio de 12 pesetas a la tonelada de caña.

Esto se considera ruinoso para la comarca, estando la población consternada.

En Alcalá de Henares fué detenido anoche por la Benemérita, el criminal varcos veco fugado de presidio, Arias Jiménez.

Se elogia el servicio, por ser este sujeto autor de varios delitos.

En la línea de Bobadilla a Algeciras un tren ha destruido el cráneo de la anciana Doña Castiella.

Por ser el 33 aniversario de la entrada de los carlistas en Vendrell, se ha celebrado en este punto una procesión cívica.

Ha fallecido, víctima de una pulmonía, el conocido moro el Valiente.

Ha pocos días estuvo en Ceuta, solicitando del general Sotomayor fuese auxiliado por médicos españoles, como así se hizo, diagnosticando éstos la enfermedad de que ha fallecido.

EXTRANJERO.—En el mes de Octubre se publicarán unas cartas de la reina Victoria de Inglaterra referentes a los hechos más salientes de su reinado.

El rey Eduardo ha visto las pruebas, autorizando su publicación, que constituirá documento histórico notable.

Los representantes de Italia en la conferencia de La Haya serán el Sr. Tugini y cuatro delegados técnicos.

Ha recibido el rey Don Carlos de Portugal, con la solemnidad de ritual, a nuestro embajador conde de San Luis.

Ha llegado al rajito de Calais a París el rey Eduardo de Inglaterra con su esposa, acompañado por el elemento de su embajada, hospedándose en el Hotel Bristol.

Hoy sale para Biarritz.

Desde Buenos Aires han cableografiado al alcalde de Vigo negando que el Gobierno argentino haya retirado la intención para los viajes rápidos.

Añadió que la colonia española de aquella república suscribe muchas acciones de la empresa.

Los estrenos

EN EL GRAN TEATRO

La cañonera

La cañonera es un caso de arrechismo sin Ariches, que es cuanto se puede decir. Los autores de esa zarzuela son de los que llevan muchos años en Madrid y no saben decir espicio. Han visto Madrid por un agujero y, naturalmente, le han visto mal. No es extraño, pues, que pretendiendo hacer un melodrama madrileño nos presenten una plaza de San Millán de guardarrropía, en la que hay de todo menos de lo que suele haber en la plaza de San Millán auténtica.

Y es lo peor que esa plaza de San Millán es todo un símbolo de la obra. Como ella es todo, sentimientos, pasiones, figuras, régimen penitenciario y demás aditamentos propios del caso, en La cañonera: de guardarrropía. Visto aquello, se sabe a ciencia cierta, por el procedimiento de exclusión, cómo no es la vida, ¡hay en la cañonera un comadreja que regala cinco cafés con sus correspondientes cinco medias tostadas a los cinco primeros transeúntes familiares que encuentra al paso—y si le hay, aunque parezca mentira—Pues es evidente que en el mundo no existe ningún camarero por el estilo. ¡Hay unas cuantas docenas de chicos que entran como Pedro por su casa en el establecimiento de una respetable viuda, en vísperas de segundas nupcias, para darle una concurrencia! Pues es evidente que en Madrid no hay tales concurrencias, y así sucesivamente.

En cambio, y váyase lo uno por lo otro, que diría un clásico, la obra no despierta el menor interés, ni aun comenzando con una honrosísima diana; las aventuras de aquella delinvente honrada, a quien una hermana de la Caridad, con una figura que asombraría a Nakens, sale a despedir a la vía pública cuando cumple, son de lo más soso y vulgar que puede darse, y el público se las sabe de memoria veinte minutos antes de que ocurran, con lo cual dicho se está que se aburre mucho y lamenta no haberse quedado en casa, como Cachapín.

Un lamentable efecto es debido, además de lo soserío y vulgaridad ya mentadas, a los defectos de composición, tales como la colocación de la tragedia, que, afortunadamente no ocurre a la vista del público, y a la que falta la conveniente preparación que haga verosímil la transición brusca de lo cómico a lo trágico, y permite a Loreto Prado mostrar verosímilmente la ira reconcentrada que constituye el fondo del asunto, y a través de la cual, y que, tal como están dispuestas las cosas, no hay modo de hacer ver. Aun con eso, sin embargo, la tragedia, por lo que más arriba digo, no impresiona a nadie.

Desde las primeras escenas sabemos todos que Paco, aquel tunantón redomado, está condenado a muerte, y desde que comenzó el cuadro cuarto—la gran paya tiene cinco—sabíamos igualmente que el arma mortífera sería el tremendo cuchillo con que el criado de la pollera degollaba infortunadamente a unos cuantos volátiles de los más silenciosos de la familia. Lo único que no esperábamos, y eso porque nos lo temíamos, era que el crimen había de ocurrir en la transición; en algo habían de favorecernos los autores, ya que no nos perdonaron ninguno de las de la ley, y además, por si ellas eran pocas, quisieron herir la cuerda sensible presentándonos una cañonera ciega.

Todo eso, y mucho más, podría censurarse cuanto al fondo y la forma interna de la obra. De la forma externa es mejor no hablar; talmente basta con decir que es la usual en el género, con lo que dicho queda que no es la mejor, ni mucho menos. Los autores, que saben escribir, indudablemente, han podido hacerlo con más cuidado, y eso, al menos, tendría de buena su obra, que tal como es resulta una prueba evidente del poder de los malos ejemplos. Si Larra, factor común indispensable en todos los estrenos del Gran Teatro, y Montesinos, seguidista de Larra, en el turno, harían obras buenas. Iniciando a Ariches en las obras buenas, iniciando a Ariches en las obras buenas, sino haciéndose bueno, y eso, aunque es mucho hacer, no es lo que los autores de La cañonera deben proponerse.

La interpretación fué todo lo buena que era de esperar: Loreto Prado venció las dificultades de su papel, que eran superables, con la habilidad de siempre; los demás actores mostráronse discretos, y Chichó, además de hacer, sin que hubiera desgracias que lamentar, el más absurdo tipo de camarero que ha podido salir de cabeza humana, puso la obra con acierto, gastando lo que la obra requería.

Y puesto a hacerla, todo lo que se le podía pedir.

Alejandro Miquis.

Uno de Madrid requiere en el País a nuestros paisanos para que tributemos el viernes próximo un homenaje a Ricardo de la Vega. En otro lugar de este número se acoge esta idea con el entusiasmo que merece, y por mi parte no creo que necesito manifestar mi adhesión: antes que nadie, lo tengo por honra mostrarla, pedi para el ilustre suabero un sillón en la Academia, y eso prueba que mi admiración no necesita acicates; pero uno de Madrid me favorece aludiéndome, y me justo recoger la alusión. Conste, pues, que no seré de los que falten a la cena ni de los que con menos entusiasmo saluden al festejado.—A. M.

LA ANARQUÍA EN UN TREN

Entre Marsella y Tolón los viajeros de un tren descubren todo alarmados

un obús

— París 5. Mientras recorría un tren el trayecto que media de Marsella a Tolón, se produjo gran espanto entre los viajeros que en él iban, a consecuencia de haberse descubierto en uno de los vagones un gran obús groseramente fabricado.

Al llegar el tren a Tolón, los alarmados viajeros pusieron en conocimiento del jefe de la estación lo que ocurría. Inmediatamente y con las mayores precauciones se cogió el obús, que fué llevado a un depósito de la estación para proceder a su análisis.

Hasta ahora ignórase el contenido del obús.—Mar.

LA CONFERENCIA DE LA HAYA

El artículo de Campbell-Bannerman

Nuestro corresponsal en Londres nos anunció días pasados la publicación de un artículo del jefe del Gobierno inglés en la nueva revista The Nation, hablando sobre la reducción de los armamentos. Hoy traducimos ese artículo.

La tendencia indicada por ciertas potencias, tales como Inglaterra, a suscitar la cuestión de limitar los armamentos en la próxima conferencia de La Haya, ha encontrado varias objeciones, así en Inglaterra como el extranjero, fundadas todas en que aún no ha llegado el momento de discutir ese punto. Quiero indicar tan brevemente como me sea posible mis razones para considerar que esas objeciones carecen de fundamento. Es preciso recordar que la primera conferencia de La Haya se celebró con el propósito único de discutir este punto y en la esperanza de que las potencias llegarían a un acuerdo, y por resultado, aliviar un peso que resultaba aplastante y excesivo.

La esperanza no se vio realizada; no fué posible entenderse. Pero no he oído decir que la discusión tuviera consecuencias deplorables. Se deseaba en 1888 aligerar el peso de los armamentos; pero esta cuestión no es menos importante y necesaria hoy. Ya se advirtió el 98 que la multiplicación sin fin de las máquinas de guerra era inútil y perjudicial; los años que han transcurrido sólo han fortificado ó intensificado esta impresión.

Por lo que toca a la supremacía de los mares, temíase que no podía fijarse ningún límite, excepto por un procedimiento de económico agotamiento, supuesto que los obstáculos naturales impuestos a las potencias militares por sus fronteras y poblaciones no se reflejaban en el mar. De nuevo advertimos que la sospecha casi se ha convertido en certidumbre.

Por otra parte, yo no estoy al corriente de ninguna circunstancia especial que, al someter esta cuestión a la conferencia, la convirtiese en materia de error internacional. Me sorprendería mucho oír decir que los intereses de las potencias se oponen a la divergencia de miras tan absoluta que la mera limitación de armamentos esté llena de peligros.

También me parece que haríamos bien en aprovecharnos de recientes conferencias. Desde la primera de La Haya los puntos de divergencia entre los diversos pueblos se han suavizado bastante. Esas divergencias concierne ya a puntos más restringidos. Los sentimientos favorables a la paz, en tanto que de ellos puede juzgarse, se han fortificado.

La idea del arbitraje y la solución por medio de él de las diferencias internacionales, han adquirido un vigor y una autoridad que muestran hasta qué punto ha influido la conferencia del 98. Son estas consideraciones a las que debe considerarse alguna importancia.

Según cierta hipótesis puede considerarse como inadmisibles el examen de esta cuestión por la conferencia, esto es, que las garantías de paz, sean cualesquiera, deben tratarse como si no tuvieran ninguna importancia práctica para la cuestión de intensidad de los armamentos. Sería esta una conclusión débil é incoherente que serviría para debilitar la situación ideal de la conferencia y para neutralizar sus debates ante los ojos del mundo entero.

Esta conclusión, que equivaldría a una declaración de interés común de la paz, proclamada por primera vez en la comunidad de naciones reunida en La Haya y transportada luego a medio siglo con creciente rapidez no presumiendo por los más entusiastas, ha sido confiada a la custodia de los ministerios de Guerra y Marina de las potencias.

Para terminar, permítaseme decir una palabra a propósito de la Gran Bretaña. Ya hemos demostrado nuestra sinceridad reduciendo considerablemente nuestros gastos navales y militares y comprometidos en la paz, en este sentido si los demás están animados de sentimientos análogos. Nuestros delegados no irán, pues, con las manos vacías a la conferencia.

HENRI CAMPBELL-BANNERMAN.

BOTIN Y LA ACADEMIA

CENEMOS

El viernes próximo será elegido académico de la Española D. Juan Vázquez de Mella, hablador incansable y, en ocasiones, ameno. Además de su fama de orador, es carlista acorralado revolucionario, y a veces, comentarista satírico de Don Carlos.

La Academia se ha propuesto hacer siempre todo lo contrario de lo que la opinión sensata é ilustrada pide. Toda la España intelectual votó porque Menéndez Pelayo fuese elegido presidente de la ex dicta Corporación, y en efecto, fué elegido Pidal, ese águila de la Academia. Hoy, mejor dicho, el viernes, —el Sr. Vázquez de Mella, orador de bien, chif-chin y kilométrico, resultará elegido académico en vez de Ricardo de la Vega, el sainetero ilustre para quien la opinión culta viene demandando ese honor que, de seguir las cosas como van, pronto dejará de serlo.

El Sr. Vázquez de Mella no es el culpable de esta gran injusticia; los culpables y responsables somos nosotros los periódicos, que porque el Sr. Mella es ameno a veces en la charla y en el salón de conferencias, hemos llevado al perro y hemos dicho que es un gran orador y un hombre de mucho talento y de mucha cultura. No tenemos la sencillez y fácil discreción de la verdad. Ex ministro y académico hay que presidiendo un entierro, como quiera que éste estuviera tendido largo rato, exclamó ya cansado: «¿Si los de allá andarán...»

¿Cómo nos vamos a indignar porque hagan académico de la Lengua al Sr. Vázquez de Mella, que seguramente no dice *alante ni adelante*? Además, en la Academia están Castañeda, el conde de Casa-Valencia, D. Valeriano Gómez, Cavestany y otros señores, comparado con los cuales el Sr. Mella es hombre de gran pro intelectual.

En vista de todo ello no nos indignamos, pero nos adherimos entusiasmados a la proposición de El País: festejar con una cena la noche del viernes en la hostería de Botín a Ricardo de la Vega, prohibiendo la entrada a todo señor que sea académico si no acrodió que jamás dijo *andarán* ni escribió *amor con bache*.—A.

LA SALA DE VELÁZQUEZ

Hoy ha quedado terminado en el Museo Nacional del Prado el decorado de la sala llamada de Velázquez, la cual presenta un soberbio golpe de vista.

Los muros han sido tapizados de una tela ad hoc rayada, de tonos rojos, que hace resaltar notablemente las valiosas joyas allí encerradas.

Se han suprimido las luces veladas, se han

colocado cortinas y estufas y se ha hecho una distribución de colocación más en armonía con las notas propias de las obras.

El cuadro de la Trinidad ha ganado un cincuenta por ciento, así como el de Mercurio y Argos, y en general aparecen todas las obras en su tono de colorismo, ajustados en caliente y no en grises como antes aparecían, debido a los reflejos de los muros.

Nuestra enhorabuena al director y personal facultativo del Museo del Prado por sus trabajos en honor del arte.

J. B. O.

EN MARIA CRISTINA

Visita regia

Como anunciamos oportunamente, hoy visitó Don Alfonso el cuartel de María Cristina. Acompañaba al monarca el príncipe de Hohenzollern, que había mostrado deseos de conocer el interior de uno de nuestros cuarteles, el príncipe Don Carlos, los generales Facchi y Villar, que se presentaron en coche a las nueve y media de la mañana.

Esperaban a los egregios visitantes el general Aznar, jefe de la división a que pertenecen los Cuorpos de Saboya y Las Navas que se alojaban en dicho cuartel; el coronel Santa Coloma; el general Perol, y los jefes de dichos Cuorpos Sres. Moraga y Agulla.

Acompañados de éstos y después de rendidos los honores que les correspondían, S. M. y el príncipe recorrieron todas las dependencias del cuartel, inspeccionando hasta los menores detalles.

Cuanto se diga de la forma en que se ha presentado el local y personal, resultaría pálido ante la realidad. El orden y una policía exquisita reinaban en todas partes, causando la admiración del príncipe.

Después de la visita, una compañía de las Navas, al mando del capitán Sr. Guisado, maniobró en el patio de armas del cuartel con precisión admirable. El príncipe de Hohenzollern, admirado por la maravillosa precisión con que lo hicieron, como igualmente S. M., felicitaron al jefe de la fuerza y al teniente coronel Agulla que manda esa batallón tan brillantísimo.

Después el príncipe quiso probar el rancho, declarando era exquisito y demostrándolo con sendas cucharadas que tomó, pidiendo y llevándose muestras del garbanzo empleado.

Intitil es decir que los visitantes felicitaron a los jefes, mostrándose complacidos del excelente estado en que todo lo hallaron.

La visita terminó, con los honores de rubrica, a las diez y media.

LA IGLESIA EN FRANCIA

Leyenda vaticana. Documentos apilados (?) Propaganda revolucionaria internacional

— París 5. El corresponsal de Le Temps en Roma telegrafía que los periódicos oficiales del Vaticano deslizan amenazas de represalias contra el Gobierno francés, afirmando que existe una doble serie de documentos comprometedores para éste, la primera de las cuales contiene escritos anteriores a la ruptura, referentes a gestiones hechas por Francia para que el Vaticano interpusiera su influencia cerca de otros Gobiernos extranjeros en beneficio de los intereses de aquella nación.

La segunda serie, posterior a la ruptura, consta de documentos encaminados a entorpecer la acción del Vaticano.

Los aludidos periódicos dicen que el Gobierno francés ejerció presión sobre los Gobiernos liberales de España é Italia, organizando la propaganda revolucionaria en las Monarquías latinas.

Esta leyenda—según el referido corresponsal—no preocupa al Gobierno italiano.

Intervención personal de dos emperadores. El Papa, satisfecho, otorga condecoraciones

El Giornale de Italia afirma que en el asunto de la declaración de París ha habido intervención directa del emperador Francisco José, apoyado por el káiser, para obtener la restitución pronta y total de los documentos embargados.

Se han devuelto parte de ellos, y en breve será integrada la devolución.

Le Matin anuncia que el Vaticano está altamente satisfecho por la conducta de Austria en este asunto, por lo cual el Papa ha decidido el envío de un ministro de Negocios Extranjeros de esta nación y al embajador en París el gran cordón de Pío IX.

Replica justificada y merecida. No hay tales demandas. La verdad de la cosa. El Vaticano sin apoyo

A los razonamientos expuestos por el Observatore Romano en días anteriores contesta Le Matin diciendo que nada rectifica de su primera información acerca de los documentos que prueban de manera palpable la intervención del Vaticano para impedir el viaje de Alfonso XIII a París.

Dice también que aunque los órganos del Vaticano defendían a Merry del Val y a Montagnini, presentándolos como víctimas de las peripatías de un Gobierno, lo hacen por órdenes recibidas, pero *sotto voce* se les censura acusándolos de improvisos.

Niega Le Matin que sea cierto el tan cacareado apoyo de Austria y Alemania a los proyectos de la Santa Sede, pues la intervención de Austria se ha reducido a una amistad gestión que en la práctica herir la susceptibilidad del Gobierno francés.

Cuando se supo que M. Pichon dijo que el Gobierno accedería a la demanda que se le hiciera si se limitaba a los documentos anteriores a la ruptura, se apresuraron a formularla. Pero la solicitud de Austria no alcanza a otros papeles que están en manos de los Tribunales.

Ninguna potencia ha querido acceder a esta pretensión del Vaticano.—Mar.

BANCO DE ESPAÑA

JUNTA DE ACCIONISTAS

Hoy se ha celebrado la primera junta general de accionistas del Banco de España, con escasa concurrencia.

En ella se ha leído la Memoria firmada por el gobernador Sr. Sánchez Guerra.

Se han presentado cuatro proposiciones de los Sres. Arce, Calatravejo, Alvarez Seix y Masip, pidiendo la reforma de la Contabilidad, la modificación del sistema que hoy rige para los establecimientos sucursales del Banco, la reforma en la devolución de depósitos cuando haya amortizaciones, y la ampliación de administradores en las sucursales.

Además se solicitan otras modificaciones de régimen interior.

La Memoria trata de las operaciones que el Banco ha hecho con el Tesoro y con el comercio y de los asuntos generales, publicándose estados que reflejan la situación del Banco, la de las sucursales y las cuentas de billetes, tesorería, efectos en custodia, descuentos, etc.

El próximo domingo se celebrará la segunda junta, en donde se discutirán las proposiciones anteriores.

Ayuntamiento de Madrid

DE MARRUECOS

La organización de la policía

“L'ECHO” DE PARÍS Y ESPAÑA

CONTRA EL BOLSILLO DE UN GOBERNADOR

El fatalismo musulmán. Las serpientes matan al lobo. Los corderos españoles son pintados como fieras en el comercio. Nos tiran la piedra y se ponen la venda.

El vértigo de Alemania. Los españoles de la fábula: en descrédito de España.

La policía internacional en funciones. Roban al tío del sultán y paga el bachá, que es otro tío. Tutti contenti é tranquilli

El proverbio árabe «estaba escrito» se ha confirmado ahora ostensiblemente en la muerte violenta de Ben-Mansur.

Este califa del Raisuli, que durante un año ha sido el ejecutor de tantos atropellos a ciencia y paciencia de las naciones, sentado en un esterilo dentro de una zahurda en pleno Zoco grande, ha sido acorralado a balazos y puñaladas a las puertas del Consulado portugués.

Ben-Mansur, alto, delgado, moreno, que parecía un corzo en pie, echó por tierra su bravuconería ante el miedo que le produjo la destitución de su amo, y se ofreció, como cobarde recurso, a perseguir a quien antes hubo servido.

Al abrigo de esta traición fué tirando unos meses, hasta que la fatalidad, que estaba escrita, ha venido a cumplirse.

Unos cuantos moros de los que él tan maltratado le encontraron acompañado de alguno de los suyos y se agarraron a tiro limpio hasta echar a tierra al célebre bandido.

Cinco tiros acorralaron su cuerpo, romatándole con la guma.

El principal agresor limpió tranquilamente el arma en su chilaba y fué a entregarse al gobernador, mientras el cuerpo de Ben-Mansur era conducido al cementerio.

Y aquí concluyó la historia y milagro del que tanto ayudó al Raisuli en sus fechorías.

¡Alhó es grande! dirá el corzo melencólico cuando se haya enterado del fin de su traidor califa.

Sucesos aislados y de escasa importancia dan a esta crónica el carácter de mesa revuelta tomando materia de acá para allá.

Y tomámosla ahora de L'Echo de París, que viene muy alarmado por el desarrollo que, dice, viene tomando el comercio español en el Norte de África.

«Que no sea verdad tanta belleza!»

El citado periódico se condeula de ello y nos echa en cara las protestas que hicimos del asunto de Mar Chica, porque dice estamos haciendo lo mismo en Alhucemas.

El articulista francés ignora, por lo visto, que Alhucemas es nuestra casa y que en ella podemos hacer cuanto nos venga en gana.

Si estos recelos se manifiestan cuando se trata de lo que hacemos, ó mejor dicho, de lo que no hacemos dentro de casa, ¿qué no despertará lo que hagamos ó intentemos hacer en las plazas marroquíes?

Tranquilícese L'Echo, que desgraciadamente no será mucho ni poco el perjuicio que puede España causar a nadie en bien propio. ¡Ojalá fuera verdad, y más sobrándonos razones para ello, especialmente por la competencia desigual que se nos hace en nuestra misma Melilla.

Alármese, y estará más justificada su alarma, del impulso y actividad alemana, que se ha convertido en vértigo, acudiendo con capitales y energías a la penetración pacífica.

Pero no se asuste de España, pues los capitales españoles duermen el sueño de los justos en papel del Estado, estampillado ó no.

Es lamentable lo que viene ocurriendo de poco tiempo a esta parte con alguno de los periódicos importantes de Madrid.

Inconscientemente, pues no es de suponer que las ilustres personas que los dirigen lo aprueben a conciencia, vienen haciéndose eco de pasionalidades personales que redundan en descrédito del buen nombre español, tan necesario de sostén en este país cosmopolita.

Ahora le ha tocado la china al ilustrado director de El Eco Mauritano, de quien se dice en un periódico de gran circulación que está subvencionado por el Gobierno español. Y esto no es cierto.

El Sr. Lúgaro, a quien todo el mundo aprecia por sus generales simpatías, no merece que los españoles le tratemos mal, cuando ha sido el que más ha venido y viene defendiendo los intereses de España, siendo súbdito inglés, hasta el punto de que los extranjeros oren su peyorativo español.

Sería una ofensa atribuirle el interés que siempre ha demostrado por España a las miras egoístas de una remuneración que no tiene, aunque debiera tenerla por merecida.

Amigos de la verdad y la justicia, lo hacemos constar así, porque es sensible que paguemos con ingratitud al extraño lo que hace por España y que no han sabido hacer los propios.

Poco acostumbrados a meternos en terrenos personales cuando tantos asuntos importantes hay que estudiar en este país por el bien de la Patria, hacemos estas aclaraciones por el buen nombre de la Prensa, cuya misión es más alta en este país que en tan buen empleo pudieran tener iniciativas y energías en pro de España.

